El derecho contra nosotros mismos

Neoliberalismo, posmodernidad y cultura *woke*

Juan Francisco Ortega Díaz

Universidad de los Andes Colombia
Facultad de Derecho

EL DERECHO CONTRA NOSOTROS MISMOS

COLECCIÓN ESTUDIOS ACADÉMICOS

La colección Estudios Académicos, creada en el año 2010, se especializa en publicar textos que buscan la renovación de la literatura jurídica colombiana a partir de la profundización en temas y debates de actualidad en la educación jurídica. A través de sus publicaciones, la colección promueve e incentiva desde una perspectiva interdisciplinar el interés de explorar nuevos campos en la investigación jurídica por parte de académicos y profesionales del derecho.

Dos objetivos caracterizan esta colección. En primer lugar, ofrece una alternativa de actualización mediante la renovación de preguntas teóricas y metodológicas sobre debates y transformaciones contemporáneos en el derecho. En este sentido, la colección constituye un referente de actualización para la pedagogía con enfoque investigativo porque acerca el ejercicio de la profesión y la academia a los cambios en el derecho a partir de marcos que no solo explican sus aspectos centrales, sino que promueven la incidencia en los mismos. En segundo lugar, busca propiciar diálogos y tender puentes entre las subdisciplinas del derecho para explicar problemas y tensiones cuya complejidad exige aproximaciones críticas e innovadoras.

COMITÉ EDITORIAL

Diana Durán Smela, Carolina Moreno Velásquez, Ana María Muñoz Segura, Andrea Celemín, Gustavo Quintero Navas, Henrik López (director de la colección).

EL DERECHO CONTRA NOSOTROS MISMOS

NEOLIBERALISMO, POSMODERNIDAD Y CULTURA *WOKE*

Juan Francisco Ortega Díaz

Universidad de los Andes
Colombia
Facultad de Derecho

Nombre: Ortega Díaz, Juan Francisco, autor.

Título: El derecho contra nosotros mismos : neoliberalismo, posmodernidad y cultura *woke* / Juan Francisco Ortega Díaz.

Descripción: Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, Ediciones Uniandes, 2026. | xv, 372 páginas ; 17 × 24 cm | Estudios Académicos

Identificadores: ISBN 9786287949324 (rústica) | 9786287949331 (*e-book*) | 9786287949348 (epub)

Materias: Neoliberalismo | Verdad – Aspectos jurídicos | Wokismo | Ideología

Clasificación: CDD 340.11–dc23 SBUA

Primera edición: noviembre del 2026

© Juan Francisco Ortega Díaz
© Universidad de los Andes, Facultad de Derecho

Ediciones Uniandes
Carrera 1.ª n.° 18A-12, bloque Tm
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfono: 601 3394949, ext. 2133
https://ediciones.uniandes.edu.co
ediciones@uniandes.edu.co

ISBN: 978-628-7949-32-4
ISBN *e-book*: 978-628-7949-33-1
ISBN epub: 978-628-7949-34-8
DOI: 10.51573/Andes.9786287949324.9786287949331

Cuidado de la edición: Tatiana Grosch Obregón
Diagramación interior y de cubierta: María Victoria Mora Hernández

Impresión:
Imageprinting Ltda.
Carrera 27 n.° 76-38
Teléfonos: 601 631 1350 - 601 631 1736
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Este libro cuenta con el aval de la Facultad de Derecho y fue sometido a evaluación de pares académicos.

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 000194 del 16 de enero del 2025, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

A mis padres,
a mi esposa.

No hay alternativa.

MARGARET THATCHER

La alternativa al neoliberalismo se llama conciencia.

JOSÉ SARAMAGO

Los fascistas del futuro se llamarán antifascistas.

WINSTON CHURCHILL

—¿A la gente de color no le gusta El negrito Sambo*? Quémalo.*
¿Los blancos se sienten incómodos con La cabaña del tío Tom*? Quémalo.*
¿Alguien escribió una obra acerca del tabaco y el cáncer pulmonar?
¿Los fumadores están afligidos? Quema la obra [...] Quemémoslo todo,
absolutamente todo. El fuego es brillante y limpio.
Fahrenheit 451

RAY BRADBURY

CONTENIDO

PRÓLOGO • XIII

PRIMERA PARTE

NEOLIBERALISMO, IDEOLOGÍA Y FUNDAMENTO: EL CATECISMO NEOLIBERAL

INTRODUCCIÓN • 3

CAPÍTULO 1

NEOLIBERALISMO: BASES Y FUNDAMENTOS TEÓRICOS • 11

El nacimiento del paradigma neoliberal • 15

Bases ideológicas del neoliberalismo: de Keynes a Hayek y Friedman • 20

CAPÍTULO 2

EL NUEVO SENTIDO COMÚN NEOLIBERAL • 41

La pretendida muerte de las ideologías • 41

La creación de un nuevo sentido común: el surgimiento del catecismo neoliberal • 68

SEGUNDA PARTE

CULTURA *WOKE*

CAPÍTULO 3

LA CULTURA *WOKE* COMO BASE DEL USO DEL DERECHO CONTRA NOSOTROS MISMOS • 99

Concepto *woke* • 99

Características de la cultura *woke*: de la interseccionalidad a la cultura de la cancelación • 100

El dogma *woke* • 107

La cultura *woke* no pertenece a la izquierda • 127

Neoliberalismo, *wokismo* y algunos casos finales • 134

TERCERA PARTE

EL DERECHO CONTRA NOSOTROS MISMOS

CAPÍTULO 4

LA LEGÍTIMA DEFENSA: UNA FIGURA MÍTICA EN GRAN PARTE DE OCCIDENTE • 149

La legítima defensa en el derecho latino-continental • 151

La legítima defensa en el derecho norteamericano • 157

Repensar la legítima defensa • 165

CAPÍTULO 5

USO DE ARMAS DE FUEGO, LEGALIZACIÓN Y CIUDADANÍA: UN DEBATE NECESARIO • 183

Una aproximación a la cuestión • 183

Ideología y prueba empírica: una crítica matizada de la violencia • 189

Cultura de la violencia y la triple desprotección de los ciudadanos: otra vez el uso del derecho contra nosotros mismos • 193

CAPÍTULO 6

FEMINISMO E IDEOLOGÍA DE GÉNERO • 203

A modo de introducción • 203

Las diferentes olas del feminismo • 206

Ideología de género y fundamento teórico • 224

La teoría *queer* y el feminismo trans • 241

El feminismo radical hegemónico • 247

CAPÍTULO 7

LA LIBERTAD RELIGIOSA • 281

Una aproximación al concepto de libertad religiosa • 281

La libertad religiosa y sus límites • 285

Libertad religiosa y conflictos • 291

REFERENCIAS • 337

PRÓLOGO

Dice Hayek, en el prólogo de *Camino de servidumbre*, su libro más famoso, que la primera obligación de quien escribe un libro político es decirlo. Pues bien, este es un libro político, a medias. Y lo es porque en estas páginas he querido hacer una reflexión que va desde la teoría jurídica hasta la teoría política. Desde la crisis de las ideologías hasta la creación y aplicación de un derecho, en muchas ocasiones, en contra de los ciudadanos.

Vivimos tiempos extraños. Quienes crecimos en los años ochenta, vimos un mundo que tendía a la libertad, que consolidaba la democracia, en el que los derechos individuales se afianzaban, en el que la gente pensaba distinto con ideologías sólidas, aunque críticas, y en el que, desde la diferencia, los ciudadanos hablaban y pensaban sin miedo. Venimos de un mundo que ya no existe. Desde hace años, la expansión de las libertades parece haberse detenido, las ideologías se han erosionado y los ciudadanos, determinados por los medios de comunicación, piensan lo manifestado por estos sin apenas pensamiento crítico. La libertad de expresión existe, aunque la autocensura ante lo políticamente correcto nos retraiga ante la idea de si el esfuerzo de contradicción vale la pena. Comenzamos creyéndonos que ser taurinos era de derecha y terminamos aceptando que es de izquierda que una mujer que se identifica como hombre y lleva a cabo un embarazo no es una mujer, sino una *persona gestante*. Posmodernismo político, en estado puro, sin ser conscientes de esto.

En este entorno, el neoliberalismo triunfante, cabalgando en las corrientes posmodernistas, creó un nuevo sentido común —eso que llamamos aquí el *catecismo neoliberal* y que explicaré con cierto detalle en páginas posteriores—, generó un cambio en la concepción de la vida de los ciudadanos, arrancándoles aquello que los definía y creándoles valores nuevos. Una vez hecho esto, se impuso un nuevo concepto de verdad. Esta ya no es aquello que es evidente y constatable —la verdad objetiva—, sino que, en un sentido posmoderno, la verdad será aquella verdad subjetiva que cada uno defina como tal. Si esto es así, el descubrimiento de la verdad no es relevante, basta con formar la convicción de la mayoría. Si la mayoría asume que "algo" es verdad, ese "algo" será verdad. Y este ha sido el comienzo de la realidad jurídica que comenzamos a vivir en Occidente. Una vez

que ese "algo" es verdad, puesto que así lo asume la mayoría, se procede a la imposición de ese "algo", de manera coactiva, a través del derecho. Cuestiones que hace años parecerían una locura en Occidente, y que siguen siéndolo, hoy se debaten con plena seriedad. Y no solo eso. Se crean leyes que quieren imponer realidades que son ciertas porque determinados operadores sociales —medios de comunicación, grupos de presión, sectores académicos— han desplegado todo su arsenal de *convicción*. No lo olvidemos, la verdad posmoderna es convencional, será verdad aquello que la mayoría asuma como verdad. Así, por ejemplo, una mujer no es la persona del sexo femenino, sino cualquier persona que se *identifique* con el género femenino. La *identificación* crea la verdad. Y la crea porque, presuntamente, así lo asume la mayoría. O, al menos, así lo han hecho creer en un buen número de países en Occidente. Llegados a este punto, se exige que estas verdades se impongan coactivamente ante la actitud atónita de la mayoría de los ciudadanos. Bienvenidos al disparate posmoderno. El derecho usado en contra de nosotros mismos.

La pregunta es qué está ocurriendo, cómo hemos llegado a este punto y qué podemos hacer para remediarlo. Dar respuesta, o al menos arrojar algo de luz al respecto, es el fin último de estas páginas. Para esto, en la primera parte del libro abordaremos el fundamento ideológico del neoliberalismo, y su relación con el posmodernismo, para entender su concepción, no solo económica sino también humanística, que, en cierta medida, nos permita entender la justificación de sus actuaciones. Acto seguido, analizaremos su método de implantación social y cómo esta ha sido posible gracias a la creación de un nuevo *sentido común neoliberal*. Igualmente, analizaremos el concepto de verdad, la *verdad* consensual posmoderna, y cómo esta se ha utilizado modificando o utilizando diferentes tipos de ideologías, para crear un estado de opinión que, en un primer momento, tolere determinadas ideas y, en un segundo momento, cree normas que las impongan coactivamente. El instrumento ideológico más potente para llevar esto a cabo ha sido el llamado movimiento *woke* —una suerte de autoritarismo ideológico posmoderno— que ha impulsado esta realidad, un fenómeno —lo *woke* o el *wokismo*— que cambia —*corrompe* y *destroza* es, sin duda, más exacto— nuestras sociedades occidentales ante la visión del resto del mundo, que, simplemente, ven en este el mayor factor social de la decadencia occidental. A su análisis dedicaremos la segunda parte de esta obra.

Visto lo que podríamos llamar el marco general de la cuestión, procederemos a examinar los principales supuestos en los que el derecho comienza a ser usado contra nosotros mismos como consecuencia de esta *verdad consensual* y los mecanismos de imposición del mundo *woke*. Estos van desde la imposibilidad de los ciudadanos a llevar armas en países donde estos las necesitan para defenderse, a cómo

se ha configurado la legítima defensa para que su aplicación sea prácticamente imposible, hasta llegar a extremos tales como la ideología de género o la prevalencia desmesurada de un derecho como la libertad religiosa, cuyo grado de protección, muy posiblemente, ha excedido todo lo razonable como consecuencia de prejuicios históricos que hoy son difícilmente aplicables y menos aún defendibles.

Es muy posible que el análisis de estas páginas contraríe a gentes con las que me gustaría seguir manteniendo una relación pacífica y amistosa. Aunque no a toda costa. Sostenemos la idea de que las ideologías tradicionales erosionadas, para evitar su desaparición, han ido incorporando ideas nuevas con las que poco o nada tienen en común, pero que les permite ampliar su base electoral para poder acceder al poder a través de los partidos políticos que las representan. Los partícipes de estas ideologías, algunas de ellas configuradas como movimientos sociales —el feminismo radical hegemónico es el caso paradigmático—, están ampliamente movilizados con sujetos que no solo defienden unas ideas, sino que se identifican con ellas por encima de cualquier otro elemento social. No es una forma de pensar sino una forma identitaria. Contra la primera cabe la discusión, contra la segunda solo la sumisión.

Finalmente, he querido que, en la medida de lo posible, el libro sea accesible a un público que vaya más allá del círculo académico. Los enlaces a páginas web, en muchas ocasiones de una extensión considerable, han sido acortados para una mayor facilidad del lector en caso de que quisiera transcribirlos y acceder a la información originaria. Si bien existen citas en el trabajo, he intentado limitar su uso, empleándolas únicamente cuando es necesario para explicar o dar contexto, y no al modo que hacen los jóvenes —que también hicimos en esas épocas— para probar una erudición a modo de bálsamo de sus egos. A estas alturas, esas enfermedades pasaron y esperamos que nuestras resistencias a estas conductas sean en pro de una mayor comprensión por todos.

PRIMERA PARTE

NEOLIBERALISMO, IDEOLOGÍA Y FUNDAMENTO: EL CATECISMO NEOLIBERAL

INTRODUCCIÓN

La ideología neoliberal lo inunda todo y su presencia es una realidad innegable que va mucho más allá de la realidad económica. Los partidarios de esta abogan por la reducción que en materia inflacionaria ha significado su puesta en práctica. Al margen de la discusión acerca de la causa-efecto de estas políticas y sus consecuencias, lo cierto es que siempre han silenciado sus efectos perversos: la injusta distribución de la riqueza y el aumento de la desigualdad y la pobreza.

El neoliberalismo, al contrario de lo que muchos de sus defensores han mantenido, no es solo una ideología economicista y de mercado, es una forma de entender el mundo. Es una concepción, no solo tecnocrática y economicista, sino que, en buena medida, es una manera de entender al hombre en su concepción y a los valores que deben regir el mundo en su conjunto. Sus efectos han sido palpables en muchos países latinoamericanos. En los años ochenta, la llamada por muchos la "década perdida", las crisis económicas derivadas, muy especialmente, de deudas públicas impagables, y en ocasiones ilegítimas, lastraron el desarrollo económico de estos países que, prácticamente, de manera dogmática, habían instaurado modalidades de políticas neoliberales.

No obstante, ¿a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de neoliberalismo? Este, por utilizar la terminología de Bauman[1], es un concepto líquido en tanto en cuanto su concreción se muestra interesadamente confusa por sus defensores. El neoliberalismo no es solo un conjunto de reglas técnico-económicas, sino que, esencialmente, es lo que podríamos denominar *una ideología de clase* que posee una vertiente política, fundamentada en una serie de valores que, dogmáticamente construidos, parecen indiscutibles. Así, los principios de la libertad y de la dignidad fueron elegidos, por los teóricos del neoliberalismo, como los pilares de esta ideología al ser considerados los *pilares de la civilización occidental*[2].

Lo cierto es que la libertad y la dignidad son valores universales con los que ningún ciudadano libre, que viva y aspire a una sociedad democrática, puede estar en desacuerdo. El movimiento *hippie*, el feminista o el mítico Mayo del 68 francés

1 Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 8.

2 Friedrich Hayek, *Derecho, legislación y libertad*, vol. 3 (Madrid: Unión Editorial, 1982), 11.

o las revueltas estudiantiles que desembocaron en la tragedia de la Plaza de las Tres Culturas, en México, son ejemplos de que estos valores pueden ser aceptados por una amplia mayoría de ciudadanos. Los valores en abstracto en sí. Cuestión diferente es su desarrollo dogmático a través de determinados principios que, a mi juicio, se han revelado como lineamentos claramente interesados e injustos a favor de unas minorías. De todos los principios que conforman este pensamiento único, los cuales examinaremos en su momento, uno de ellos conforma la piedra angular sobre la que se asienta toda la estructura argumentativa, el verdadero *dogma de fe* neoliberal: las libertades individuales se garantizan mediante la libertad de mercado y de comercio, tanto en el interior de un mercado único, como entre los mercados de las diferentes naciones.

Argumenta el *neoliberalismo* que la actividad del Estado debe limitarse a *engrasar* la correcta operatividad del mercado, sin intervenir ni regular su funcionamiento. Siguiendo las posiciones del *liberalismo* económico clásico de Smith, se defiende la idea de que el propio mercado, a través de la *mano invisible,* es capaz de organizar de manera *eficiente* su correcto funcionamiento[3]. Por esto, se defiende la necesidad de una ausencia, casi plena, de regulación y control, por parte del Estado, de los operadores económicos que participan en el tráfico. En definitiva, cualquier intervención de este lo único que va a producir es una alteración en la eficiencia de su funcionamiento. Son los operadores económicos —las empresas y el capital privado— los que conocen cómo opera el mercado —y muy especialmente sus nichos de negocio— y no el Estado, quien, en últimas, únicamente debe preocuparse por garantizar la existencia de los servicios mínimos —seguridad pública, regulación mínima y *flexible*— que garanticen la estabilidad y permanencia de este.

El neoliberalismo también parte de una concepción central del ser humano. Este, se dice, es un ser que se rige exclusivamente por su interés sin ninguna otra consideración aparente. Por esto, su comportamiento, tanto en el mercado como en la sociedad, será inherentemente *egoísta*. Al dejar operar libremente este pretendido *egoísmo* para que busque su máximo beneficio, se obtendrá inherentemente el beneficio de todos[4]. Margaret Thatcher expresó este convencimiento

3 Cabe señalar que, si bien Adam Smith preconizaba la existencia de una mano invisible que tendía a ordenar de manera eficiente el mercado, también partía de la base de la existencia de un juego de contrapesos, en ese mismo mercado, que los teóricos del neoliberalismo olvidan de manera interesada. Para un estudio acertado acerca de este silencio tergiversador por parte del pensamiento neoliberal véase Patricia H. Werhane, *Adam Smith and His Legacy for Modern Capitalism* (Oxford: Oxford University Press, 1991).

4 Cabe precisar que, si bien esta afirmación podría estar acorde con el concepto clásico económico liberal de Adam Smith cuando señalaba que "cada individuo en particular se afana continuamente en

neoliberal de manera expresa: "[...] eso que se llama sociedad no existe sino, únicamente, hombres y mujeres". Así, unida esta concepción del hombre junto al concepto de mercado descrito, las acciones defendidas, desde esta ideología, no podían ser otras que la disolución de cualquier forma de solidaridad social a favor del individuo, de la propiedad privada —de forma prácticamente ilimitada— y la responsabilidad personal. Como señalara Foucault desde el pensamiento crítico, el orden neoliberal nos convierte, en últimas, *en empresarios de nosotros mismos*[5]; realidad que iba en la línea de lo defendido por la propia Thatcher, a propósito del papel de los ciudadanos en el Estado, cuando señalaba que "la economía es el medio, pero la finalidad es cambiar el alma"[6]. Los ciudadanos ya no debían pensar en el Estado social, surgido como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, sino que debían prepararse para un nuevo escenario global. El Estado protector y paternal, que protege a los más débiles y garantiza un mínimo de bienestar a todos sus ciudadanos, cederá frente a un nuevo orden. Un Estado nuevo cuyo pilar esencial recaerá sobre la libertad y la dignidad de sus ciudadanos, quienes, como personas adultas, asumirán sus éxitos y fracasos, asumiendo su responsabilidad en ambas circunstancias. Para esto, la receta neoliberal era clara: un continuo proceso de desregulación de los mercados en los que el capital pudiera operar sin *interferencias* del Estado, un férreo control de la inflación a través de una política monetaria restrictiva, una escasa inversión estatal en servicios públicos, privatización de empresas públicas y *flexibilización* del mercado laboral, esto es, la pérdida pura y dura de los derechos de los trabajadores adquiridos durante el auge de los Estados sociales. Todo esto, por supuesto, fundamentado, no solo en los principios ya expuestos, sino en otros que analizaremos en su momento.

Con la llegada de Thatcher y Reagan al Reino Unido y a los Estados Unidos, respectivamente, el neoliberalismo comenzó su andadura hasta convertirse, en el

---

buscar el empleo más ventajoso para el capital de que puede disponer. Lo que desde luego se propone es su propio interés, no el de la sociedad; pero estos mismos esfuerzos hacia su propia ventaja lo inclinan de manera natural, o más bien necesaria, al empleo más útil a la sociedad" (véase Adam Smith, *Indagación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* [Madrid: Aguilar, 1961], 398-399). Lo cierto es que, en el pensamiento de Smith, esta concepción no era extrapolable al ámbito de la naturaleza humana (véase Adam Smith, *Teoría de los sentimientos morales* [Madrid: Alianza Editorial, 2004], 17-19), sino únicamente al ser humano en su conducta económica, diferencia sustancial con las posiciones neoliberales que sí llevan hasta este extremo el concepto señalado.

5 Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007), 264. Para un estudio detallado de este concepto en el pensamiento de Foucault véase Pablo López Álvarez, "Biopolítica, liberalismo y neoliberalismo: Acción política y gestión de la vida en el último Foucault", en *Hacer vivir, dejar morir: Biopolítica y capitalismo*, coordinado por Sonia Arribas, Germán Cano y Javier Ugarte (Madrid: CSIC/La Catarata, 2010), 39-61.

6 Daniel Yergin y Joseph Stanislaw, *The Commanding Height: The Battle Between Government and Market Place that is Remaking the Modern World* (Nueva York: Simon & Schuster, 1999), 32-33.

inicio del nuevo siglo, y de manera indiscutible, en el pensamiento hegemónico de la era que comenzaba. Las consecuencias, tanto en Europa como en América Latina, hoy en día, son claramente comprobables. La falta de control, por parte de los Estados —además de generar la mayor crisis financiera de la historia—, unida a las privatizaciones de empresas públicas y pérdida de derechos de los trabajadores, ha conducido a un empobrecimiento general de las clases bajas y medias y a un enriquecimiento continuo y sostenido a favor de una minoría de la población. Ante esta realidad, el proceso neoliberalizador puede ser interpretado bien como un proyecto *utópico*, con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del capitalismo internacional, o bien como un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las élites económicas[7], que, en buena medida, vieron mermados sus intereses con los derechos sociales y económicos alcanzados por amplias capas de la sociedad durante el surgimiento de los Estados sociales, tras la Segunda Guerra Mundial. Así, el neoliberalismo se configura, de manera esencial, como el asiento teórico de justificación y legitimación de los grandes acumuladores de capital para la reorganización de las reglas del mercado. Unas reglas que, esencialmente, están diseñadas para permitir una libre circulación del dinero, la escasa protección de los trabajadores y la apertura de nuevos espacios de negocio mediante la privatización de servicios públicos, esto es, la entrega al capital privado de los servicios[8] que el Estado debe garantizar bajo la justificación teórica, que no empírica, de una pretendida *eficiencia* significativa, que, como ha demostrado la doctrina económica académica, no es real[9].

No obstante, una cuestión debe ser expuesta con carácter introductorio: la articulación de la ideología neoliberal, más allá del fin señalado, desempeñó un papel decisivo en la configuración de la política latinoamericana en la década de los setenta. El neoliberalismo, o sus ideas fundamentales, se convirtieron en la *punta*

7 David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, 1.ª ed. (Madrid: Akal, 2007), 24.

8 Estos procesos de privatización se han configurado como un significativo foco de corrupción política, siendo, posiblemente, los casos de la Rusia poscomunista, Brasil y Colombia los más significativos (véase Tatiana Sidorenko, "La privatización de empresas estatales en Rusia: Alcances y perspectivas", *Foro Internacional* 34, n.º 1-135 [1994]: 153-180, El Colegio de México). En Brasil, el fenómeno de la corrupción en estos procesos de privatización generó, de la mano del periodista Elio Gaspari, un término propio que ha obtenido una gran popularidad, "privataría", que resulta de la unión de las palabras, en portugués, "privado" y "piratería". Véase Amaury Jr. Ribeiro, *A privataria tucana* (São Paolo: Geração Editorial, 2014).

9 Joaquim Vergés, "Eficiencia comparativa empresa pública vs. empresa privada: La evidencia empírica", *Social Science Research Network* (SSRN) (sep. 2014), https://goo.su/ZKzzxN4; Melania Mur Sangrá, "Privatización y evidencia: El caso Endesa", XII Encuentro de Economía Pública: Evaluación de las Políticas Públicas, Palma de Mallorca, 3 y 4 de febrero del 2005, 68-96.

de lanza en la guerra de Estados Unidos contra cualquier tipo de sistema político que preconizara alguna forma de *colectivismo,* ya fuera democrático o no. Hoy en día, es ya un hecho histórico probado la participación del Gobierno norteamericano en el derrocamiento de Salvador Allende, en Chile, y la amenaza que para el neoliberalismo suponía el surgimiento de un Estado social fuerte y democrático en América Latina. Poco importó su carácter democrático. Tampoco importó el régimen dictatorial y las violaciones a los derechos humanos del general Augusto Pinochet mientras implantaba, por primera vez, los fundamentos de la doctrina económica neoliberal. Para ilustrar la situación está la famosa anécdota del presidente Nixon, quien, enterado por su secretario de Estado, Henry Kissinger, de las desapariciones forzadas, las torturas y las continuas violaciones a los derechos humanos ejercidas contra ciudadanos chilenos vinculados con organizaciones de izquierda, de derechos humanos o contra observadores internacionales, le espetó: "Este Pinochet es un hijo de puta". A lo que Kissinger respondió: "Sí, señor presidente. Es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta"[10]. Chile sería la primera nación en el mundo en la que se implantaría la política económica neoliberal, generando unas élites económicas favorecidas y un grado de desigualdad entre sus ciudadanos sin precedentes. Henry Kissinger sería, años más tarde, galardonado con el Premio Nobel de la Paz por su contribución al bienestar de la humanidad. Comenzaban los años dorados del neoliberalismo y estos premios, como veremos en su momento, desempeñaron un importante papel en el desarrollo de la consolidación ideológica neoliberal.

Con todo, la guerra norteamericana contra cualquier tipo de *colectivismo* adoptó formas más férreas allá donde una intervención política no fue posible. En Cuba, con un régimen revolucionario que derivó en un *comunismo no democrático y dictatorial*, las medidas para la implantación de este sistema económico —y para evitar amenazas de orden geopolítico[11]— fueron menos sutiles, empleando,

10 Esta anécdota se atribuye, por algunos, al presidente Frankin Delano Roosevelt en conversación con Cordell Hull, secretario de Estado de Roosevelt, en relación con el dictador cubano Fulgencio Batista. Otros, por el contrario, la atribuyen en los términos que hacemos aquí. Hecha queda pues la advertencia. Véase Javier Marías, *El oficio de oír llover* (Madrid: Alfaguara, 2005), 72.

11 Esta amenaza se materializó en la llamada *Crisis de los Misiles*, en 1961, cuando, con el beneplácito del gobierno revolucionario de Cuba, la Unión Soviética se disponía a instalar misiles nucleares de corto alcance en territorio cubano. La amenaza estratégico-militar para los Estados Unidos resultaba intolerable y degeneró en una crisis entre las dos superpotencias, que, tras una semana de extrema tensión, acabó con el desistimiento de la operación a cambio de la retirada de los misiles estratégicos norteamericanos ubicados en Turquía y Polonia. Para una exposición detallada de la cuestión, vivida por el propio autor, véase Robert F. Kennedy, *Trece días: La crisis de Cuba* (Madrid: Plaza & Janés, 1978); desde una perspectiva actual véase Graham Allison, "La crisis de los misiles de Cuba 50 años después: Lecciones para la actual política exterior estadounidense", *Foreign Affairs: Latinoamérica* 12, n.º 4 (2012): 103-109.

primero, la fuerza de manera directa, en lo que se llamó el *incidente de Bahía Cochinos*, y, tras su fracaso, el establecimiento de un *bloqueo comercial* de resultados políticos ineficientes, y desastrosos en términos humanitarios para el pueblo cubano, que llegó a su fin de manera reciente gracias al impulso político del presidente Barack Obama y la puesta en cuestión del paradigma neoliberal, tanto por parte de algunos Estados como por un número cada vez mayor de la comunidad académica internacional.

Con todo, el neoliberalismo, si bien comienza a ser sometido a crítica como modelo económico y social, no deja de ser el modelo hegemónico de nuestro tiempo y sus representantes ideológicos ocupan las instituciones financieras mundiales que tienen, aún hoy, una capacidad de influencia global: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. A través de ambas instituciones, las políticas neoliberales —y, de manera encubierta, su ideología— son dictadas a un amplísimo número de países, políticas que son impuestas a pesar de atentar directamente contra el interés y los derechos de sus ciudadanos. Desde un pretendido discurso técnico, y que no puede ni debe ser sometido a cuestionamiento alguno, se proclama que quienes contradigan dichas políticas solo encontrarán ruina y miseria. No importa que los datos económicos o el bienestar de los ciudadanos de esos países contradigan la proclama. Es lo que podríamos llamar la *fe neoliberal*. Quienes la contradigan serán acusados de manera inmediata de "comunistas", "populistas", "socialistas radicales" o cualquier otro concepto que, en el imaginario colectivo, incite al miedo. Por regla general, dichas denominaciones son *términos huecos*, sin un contenido preciso, que vinculan a los ciudadanos más con un concepto *imaginativo* que con uno de contenido político-económico claro. El lenguaje como forma de control y manipulación. A esto atenderemos al tratar los dogmas neoliberales.

Ante el esbozo de una realidad como la descrita, cabe preguntarse si en Colombia ocurrió algo semejante. ¿Se configuró Colombia como un país *neoliberal*? De manera sucinta, la respuesta a la pregunta comienza a vislumbrarse con la llegada al poder del liberal César Gaviria. Revestido de un halo tecnocrático, del que políticamente hizo gala a lo largo de su Gobierno, basó su política económica en tres medidas esenciales: (1) un amplio régimen de privatizaciones de servicios públicos; (2) eliminación de los subsidios, especialmente los agrarios; y (3) una fortísima desregulación del mercado laboral. Estas políticas, que comenzaron en el Gobierno Gaviria, no fueron esencialmente modificadas en gobiernos posteriores. Tanto en la administración del presidente Samper, como en los gobiernos de Uribe y de Santos, la tendencia ha sido, esencialmente, la misma, si bien se han presentado matices que no pueden pasar desapercibidos.

Tras veinte años rigiéndose por estas políticas, Colombia se configura como uno de los Estados más desiguales de la Tierra según los informes internacionales más serios[12]. Cumpliendo escrupulosamente las medidas señaladas, el Estado colombiano privatizó la salud pública. En educación, si bien esta no fue plenamente privatizada, su inversión estatal se redujo drásticamente para los colegios públicos, lo que afectó su calidad. En cuanto a la salud privada, existen planes de medicina de pago (prepagada) que ofrece, a quien tenía poder adquisitivo para esto, servicios sanitarios de máxima calidad. Su calidad es tal que, en Colombia, esta privatización ha generado un creciente nicho de mercado en el llamado turismo médico, proveniente de Estados Unidos y la Unión Europea, principalmente, debido a la magnífica atención y a los bajos precios en especialidades tales como la cirugía plástica o la odontología, sin excluir otras. La realidad educativa es muy similar. Mientras los informes internacionales sitúan a Colombia en el ámbito de la educación primaria y en el de la secundaria en niveles bajos de calidad, en el país existen algunos de los mejores colegios privados del continente americano, a los cuales, claro está, solo tiene acceso una parte ínfima de la población. En el ámbito de la educación universitaria, la situación es diferente desde una perspectiva formal, pero no desde una perspectiva material. La formación y la calidad de la enseñanza en las universidades públicas colombianas es una realidad que nadie ligeramente informado cuestiona. No obstante, la falta de presupuesto adecuado les genera un lastre continuo en su funcionamiento, especialmente, en el mantenimiento de sus infraestructuras y en el gasto corriente en investigación. Con todo, la realidad es que solo una minoría puede tener acceso a estas. Solo quienes poseen unas calificaciones magníficas, y se encuentran en entornos familiares con cierta estabilidad económica, pueden tener un acceso real, lo que, *de facto*, excluye a la mayor parte de la población potencialmente beneficiaria. Junto a estas, las universidades privadas, bien gestionadas, magníficamente dotadas, con un alumnado selecto y docentes motivados, han conseguido situarse entre las mejores universidades del mundo[13]. Como se ve, grandes contrastes.

12 Juan Pablo Jiménez (ed.), *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina* (Santiago de Chile: CEPAL-CEF, 2015), 96-100, https://goo.su/iycUKz; Carlos Alberto Caballero, María Victoria García y Sandra Vélez, "Pobreza y desigualdad: Un balance de la información disponible", *Policy Paper*, n.º 3 (2011): 1-24, https://goo.su/d28vS6; United Nations, *Human Development Report 2025*, https://lix.li/lTomhi

13 La Universidad de los Andes es, sin lugar a dudas, el máximo exponente de la situación descrita. A pesar de estar ubicada en un país en desarrollo como Colombia, su modelo de funcionamiento, basado en la excelencia y en la generación propia de recursos, la ha colocado, en el 2024, en el puesto 198 de las mejores universidades del mundo. Véase https://goo.su/IUtcj.

Podemos afirmar, llegados a este punto, que esta realidad no es solo propia de los países iberoamericanos, sino que es la habitual en la mayoría de los Estados del mundo, lo que tiene consecuencias prácticas que no son fáciles de entender, pero que sí se pueden explicar desde la ciencia política y/o jurídica.